

María Cano y el libro

Luis I. Sandoval M.*

Si se trata de exaltar a la mujer escritora, a la mujer y la literatura, a la mujer y el libro, precisamente en María Cano se tiene la posibilidad de encontrar la realización, en alto grado, de esa feliz y fecunda relación porque María fue una de las primeras mujeres en incursionar, con brillo, en los medios escritos del país.

Huellas de su pluma se encuentran en los periódicos de los años 20 en Medellín. En “El Correo Liberal”, diario progresista de amplia circulación en la época, en los periódicos obreros “Los Tres Ochos” y, un poco más adelante, en “La Justicia” del cual fue directora. También recogieron escritos suyos “La Humanidad” de Cali y “Diario Popular” y “Mundo al día” de Bogotá. Por esa circunstancia algunos han observado que María Cano puede ser considerada la primera periodista en Colombia como articulista y columnista.

María fue, en una primera época, escritora lírica y romántica en el ambiente que por entonces se respiraba con la influencia, entre otras, de figuras femeninas tan destacadas como Gabriela Mistral, Delmira Agostini, Alfonsina Storni y Juana de Ibarburu.

Las más valiosas expresiones de la obra literaria de María se consignaron en la Revista “Cyrano” y en el Libro “Horizontes”. “Cyrano” fue revista y tertulia en memoria de la obra teatral de Edmond Rostand “Cyrano de Bergerac” (1897), hoy magistralmente vertida al celuloide; en ellas participaron como fundadores y sostenedores, además de la propia María, Abel Farina, Susana Olózaga, Horacio Franco, Efe Gómez y Luis Tejada, primo hermano de María.

Varias de las obras literarias de María publicadas en “Cyrano” llevan el seudónimo de Helena Castillo. En “Horizontes”, publicado al parecer hacia 1925 (se tienen noticias ciertas, pero no ejemplares de la obra), muy probablemente María compiló escritos ya publicados antes y un conjunto de nuevas producciones. No hay poemas, toda su producción es en prosa.

Sobre “Horizontes” se encontró documento en la Biblioteca Nacional en Bogotá donde, en 1924, se dice que un libro con ese nombre está próximo a publicarse y que en él se

incluirá el texto Retorno de María. "Horizontes" es también el nombre de un hermoso cuadro en honor a la figura del colono paisa que pintó en 1913 Francisco Antonio Cano, primo hermano de María (Museo de Antioquia, Medellín).

En 1985 Extensión Cultural del Departamento de Antioquia reprodujo la mayor parte de los escritos literarios de María en una pequeña y hermosa obra debida al esmerado trabajo del profesor Miguel Escobar Calle.

En una segunda etapa María fue escritora política como complemento y prolongación de la palabra viva que constituía su gran habilidad. En rigor hay que decir que, en el campo de la actuación política, María fue más oradora que escritora. No obstante, también en este campo nos dejó páginas memorables.

Sus escritos, siempre breves, sobre la pena de muerte, la masacre de las bananeras, la invasión de los marines norteamericanos a Nicaragua, los derechos de la mujer, la Confederación Obrera Nacional y el Partido Socialista Revolucionario, entre otros temas, andan aún dispersos en los periódicos de la época y en archivos privados y públicos; este es un trabajo, mejor dicho un libro que está por hacer.

Pero no se agotan en la escritora, literaria y política, las relaciones de María con el libro. Sus primeros contactos con los obreros los tuvo como asidua lectora de la Biblioteca de la Gobernación de Antioquia. A viva voz, en pequeños círculos, leía a los obreros capítulos de obras del uruguayo Jorge Enrique Rodó y del mexicano José Vasconcelos, asimismo, capítulos de las grandes novelas del ruso León Tolstoi y de los franceses Honoré de Balzac y Emile Zola. En 1924 organizó, con total éxito, una biblioteca popular gratuita para "...que gustéis conmigo el placer exquisito de leer".

El libro fue compañero suyo inseparable de viaje; hay que recordar que María hizo siete giras por el país en su calidad de Flor del Trabajo y de dirigente socialista, para construir solidaridad entre los obreros y para agitar las ideas de la revolución social. Pero lo fue también cuando encarcelada, varias veces, "solo podía leer vidas de santos".

Y la palabra escrita, artículos y cartas, fue su único medio de expresión cuando se le impuso caución de 500 pesos (pesos de los años 20) para que no usara en público el poder enardecedor y movilizador de la palabra hablada que la caracterizaba. Solo podía escribir y

conversar, no dictar conferencias, ni arengar a las multitudes que la buscaban y la seguían. Es decir, tuvo la lengua multada, a la manera como se multan los puños de un gran pegador.

María, en su época, tuvo gran fama de escritora. Por ello, cuando por primera vez llega a Bogotá, en noviembre de 1926, para participar en la III Conferencia Obrera Nacional que creará el PSR, el diario El Espectador informó así su visita: “En el tren ordinario de Girardot llegó hoy a la ciudad la escritora antioqueña doña María Cano quien viene a la capital después de haber asistido a las sesiones de la asamblea obrera reunida recientemente en Venadillo, Departamento del Tolima... La joven escritora (a la sazón tenía 40 años), permanecerá poco tiempo en Bogotá...” Y, más adelante, explica el cronista: “Doña María Cano ha aprestigiado su nombre con numerosas publicaciones literarias que han aparecido frecuentemente en los diarios de Medellín y que el público intelectual de esa ciudad y del país ha acogido con beneplácito”.

Vienen luego los años, las décadas, grises en la vida de María, pero no terminan aún sus relaciones con el libro. Durante los 30 y los 40 es sucesivamente obrera de encuadernación en la Imprenta Departamental y empleada de la Biblioteca Pública del mismo Departamento de Antioquia, en el oficio de atención de los lectores, el cual seguramente realizó con inmensa satisfacción.

Por ese tiempo le insistió Ignacio Torres Giraldo, su compañero de vida y de ajetreos políticos, en que escribiera sus recuerdos de los años de fulgurante activismo sindical y político, pero no tuvo ya fuerza de ánimo para hacerlo. La decepción dominaba su espíritu. Se limitó a escribir breves intervenciones para los actos en su honor –ya comenzaba a ser una mujer leyenda-, que generaciones nuevas de mujeres y de obreros organizaban con ocasión del 8 de marzo o del 1° de mayo y sabemos también que, a finales de los 40, en Bogotá, barrio La Candelaria, se ocupaba de repasar y hacer correcciones ortográficas y de puntuación a los centenares de páginas de “Los Inconformes” que, por entonces, redactaba Ignacio Torres y que con avidez leían Eddy Torres, hijo de Ignacio, adoptivo de ella, y el “godito” (expresión de María) amigo de éste, Belisario Betancur.

María de los Ángeles Cano Márquez (1887-1967) vista a través de lo producido y de lo actuado aparece claramente como una figura de ruptura. Ella significa una ruptura del rol tradicional de la mujer en la sociedad, una ruptura de las estructuras de injusticia y exclusión

en etapas tempranas de la formación capitalista del país. En su relación con el libro, en su palabra viva y en su palabra escrita, queda la huella de su lucha por la emancipación social de la mujer y de las clases trabajadoras.

Con esta breve pero afectuosa referencia, el Instituto María Cano ISMAC rinde homenaje a María Cano mujer de letras, a María escritora, a María lectora, a María oradora, a María periodista, a María promotora del libro, a María partícipe entusiasta en la tertulia literaria, a María encuadernadora, a María bibliotecaria, a María correctora de estilo.

¿Se puede imaginar una trayectoria de mujer más estrechamente ligada a los aspectos formales, materiales y sustanciales del libro?

Notas:

1. Para escribir este artículo se consultaron diversos documentos en el archivo del Instituto María Cano ISMAC.
2. El artículo fue leído en acto que tuvo lugar en el marco de la Feria Internacional del Libro de 1991 dedicada a la mujer.

Bogotá, 2 de mayo de 1991. Ajustes en noviembre 26 de 2020.

*Investigador social, presidente del Instituto María Cano (ISMAC), con sede en Santafé de Bogotá.